TRAGEDIA URBANA

EL HUERFANO INGLES.

EN TRES ACTOS.

ACTORES.

Ricardo Fric. Evanista.
Ricardo su Terno.
El Marques de Leicestér.
Guillermo Criado.
Moli hija de Fric, muger de Ricardo.
Selvi criada.
Un Notario.
Un Niño.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa obrador, ò taller interior de un Evanista: Ricardo sentado junto à una mesa en que hay papeles, regla, y compás de cuyos instrumentos usa antes de hablar.

Ric. He concluhido mi plan,
y dixera que está bueno;
pero la alabanza propria
envilece los sugetos.
Lo mejor será pasar
à mostrarselo à mi suegro,
y saber su parecer,
sin embargo de que temo
que facilmente le apruebe,
por el amor que le devo.
El favor de los amigos
sirve en estos casos, menos
que la critica sangrienta
de los enemigos nuestros;
mas es la desgracia, que esta
nos manifiesta el defecto
de modo que nos afrenta,
y llega siempre sin tiempo:
pues publicadas las obras
no hay en el error remedio.
Que felíz seria el siglo,
si los hombres de talento
instruyesen al que yerra
sin animo de ofenderlo!

Fric. Ricardo? *entrage de Evanista.*

Ric. Padre, y Señor.

Fric. En qué te diviertes?

Ric. Tengo
hecho el plan de la tribuna,
y estaba ahora discurriendo
en pasarle à la censura de usted.

Fric. A verle? Está bueno.
Seguramente, Ricardo,
no hay Evanista en el Reyno

que pueda hacerle mejor.
Estos dichosos efectos
produce tu aplicacion.
Estoy loco de contento:
abrazame muchas veces.
Dime has hecho ya el tanteo
de su coste?

Ric. Si Señor:
sobre poco mas, ò menos
son nuevecientas guineas.

Fric. Nuevecientas! como es eso?
Tu lo has ajustado en mil,
si del contrato me acuerdo;
y en una obra de tres años
es muy poco ese provecho.

Ric. Con él iremos pasando
mientras nos envia el cielo
mejor proporcion.

Fric. Y en tanto,
amigo, tambien tendremos
economia tan grande,
que toque ya en el extremo
de miseria: tus dos hijos
poco à poco van creciendo;
es natural tengas otros,
y si llegamos à vernos
con quatro, ò cinco muchachos,
y sin pan, estamos buenos.

Ric. No me es posible adoptar
el genio de otros Maestros
que pierden la estimacion,
quando ganan el dinero.
Obras publicas como esta
tienen mas seguro el premio,
si el artifice no mancha
con intereses su esmero.
Los que vean la tribuna
preguntarán quien la ha hecho,
y quanto costó: y si yo
llevase mucho mas precio
por su construccion; dirán
infinitos al saberlo:
buena está: pero tambien
es buen ladron el Maestro.
No, padre mio: midamos
la estimacion, y provecho.

Fric. Dices bien: esa virtud,
y honor de tus pensamientos,
justifican mi fortuna:
me ha recompensado el cielo
mis afanes, y fatigas
benignamente, pues veo
à Moli, mi amada hija,
casada con un sugeto
en quien no he mirado cosa
que no me sirva de exemplo
de admiracion, y de gusto.
A tu imitacion mis nietos
serán muy hombres de bien,
aplicados, y modestos,
de forma que su crianza
sobre principios tan bellos,
colmará de bendiciones
la memoria de su abuelo.
Que felicidad tener: :-
me enternezco, me enternezco.

Ric. O Padre mio! Nosotros
vivamente pediremos
à Dios que haga à usted testig
por muchos años de nuestro
feliz estado.

Fric. Quien entra?

Guill. Buenos dias, caballeros.

Ric. y Fric. Señor Guillermo?

Guill. No saben, ap
la malicia con que vengo.
Pobres hombres! La Condesa
me ha entregado unos dineros
à fin de que pague à usted,
Señor Ricardo, aquel resto
de la ultima cuenta.

Ric. Bien.

ui. Mi Ama gasta mucho tiempo
en visitas, y funciones,
y son pocos los momentos,
que destina à estos negocios;
que sino fuera por esto
ya habria pagado à usted;
mas este es un privilegio
antiguo de los Señores
de calidad, cuidar menos
de aquello que importa mas,
pagar tarde, y cobrar presto.
c. No todos lo hacen asi;
porque hay muchos Caballeros,
que à los que saben servirles
anticipan su dinero.
ui. Para algunas obras, si.
ic. Las que en mi taller hacemos
Ricardo, y yo no son otras
que las proprias del modesto
exercicio de Evanista.
ill. Y que quiere decir eso?
ic. Que nos tiene muy distantes
nuestra aplicacion, y anhelo
de censurar la conducta
de nobles, y de plebeyos.
ill. Perdone usted, Señor Fric.
Disimulo, que en efecto
todo saldrá en la colada.
c. Cabalmente en ningun tiempo
será mas util que ahora
esa cantidad, pues tengo
una obra grande que hacer,
y podré acudir con eso
à los gastos.
ill. Y quanto es
(si teneis presente) el resto?
c. Cinquenta, y cinco Guineas;
pues la cuenta que en Febrero
ajustamos, importaba
sesenta y cinco, y yo creo
que entonces recibi diez.

Gui. Dice usted bien: estó es bueno! *ap*
Veinte tomó! Que bribon!
Pero todo esto es muy bello
para mi Ama la Condesa.
Señor Ricardo, contemos.
Ric. Quiere usted decir à Moli
que me traiga aquel quaderno
de cuentas, que está en mi quarto?
Fric. Porque no? voy al momento.
Sobre la mesa cuenta Guill. el dinero, y se entrega de él Ricardo, dando tiempo à que salga Moli.
Guill. Cinquenta, y cinco cabales;
si usted no està satisfecho,
podrá volver à contarlos.
Ric. Pagado estoy, y contento.
Moli. Ricardo, aqui està tu libro.
Le toma Ricardo se sienta, y lee.
Guill. Si ellos no salen del Reyno,
pobre Condesa! Mas yo
sabrè zurzir el enredo.
Señorita, cada dia
está usted mas bella.
Moli. Aprecio
el favor de usted. Ricardo
me suele decir lo mesmo
muchas veces, que es à quien
parecerle bien anelo.
Guill. Y á nadie mas?
Moli. No, Señor, *con enfado.*
à ninguno mas
Ric. Que es eso?
Moli. Nada: mira tu tu libro.
Ric. En veinte y uno de Febrero
recibi veinte Guineas:
tome usted, Señor Guillermo,
diez: supuesto que son veinte
las que recividas tengo.
Guill. Malo, que es hombre de bien.
Quedamos en páz.
Ric. Es cierto.

Guill. Pues la Condesa me ha dicho
que usted, su muger, y suegro
vayan à verla al instante.
Ric. A su Excelencia? Que es esto?
Está quexosa de mi?
Le faltó mi rendimiento
en algo? Porque pagarme,
y mandar llamarnos luego
que puede ser?
Moli. Ay Ricardo!
Ric. No te asustes.
Guill. Bueno, bueno:
bien se conoce que ustedes
no han conocido su genio.
Es la muger mas benigna
que se hallará (en el infierno)
en todo el mundo. Ella vé
el virtuoso manejo
de ustedes, y reconoce
que es un alivio pequeño
darles de valde esta casa,
en que ha dos años, y medio
viven contigua à la suya;
con que segun yo comprendo
quiere que el Señor Ricardo
ilustre su buen ingenio
viajando toda la Europa,
para que observando, y viendo
los mejores obradores,
y Evanistas de otros reynos
se vuelva à Londres, tal véz
superior à todos ellos.
Moli. Diga usted à la Condesa
que yo la estimo el consejo:
que el viajar cortes, y andar
vagando de pueblo en pueblo
será mas util al Conde
su marido: y con todo eso
si yo fuese à proponerla
que se ausentase, sospecho
que no me lo agradeciera.
Guill. En contrario hay un exemplo
Mi Amo vá de Embaxador
à Dinamarca, y yo creo
que no ha pensado en seguirle;
pero ese estorbo es pequeño,
pues con doscientas guineas
anuales, que por lo menos
dará à ustedes la Condesa,
podrá llevar à su suegro,
à su muger, y à sus hijos
el Señor Ricardo.
Ric. Debo
mirar con mas atencion
de unos, y otros el sosiego,
y tampoco me es decente
hacer falta à los sugetos
à quien ofrecí servírles;
sé contentarme con menos:
y por ser algo mas rico;
no abandono lo que quiero;
ni he de darles malos ratos;
pero sin embargo irémos
à mostrar à su Excelencia
nuestra gratitud, y afecto.
Moli. Y à nosotros que nos falta?
Nada: estamos tan contentos
con nuestra suerte, que es facil
que no nos acomodemos
à trocar con la Condesa.
Guill. Usted ha perdido el seso,
Señora Moli; con que
hablando con fundamento,
¿no quiere usted ser Condesa?
Moli. Lo fuera sin otro objeto
que el de ser Conde Ricardo.
Guill. Y usted gustaria serlo?
Ric. No, por mi vida.
Guill. Porque?
Ric. Porque no pudiera hacernos
mas felices; à demas
que si gasté tanto tiempo

en aprender à Evanista,
y no de los mas perfectos,
quanto echàra en aprender
à ser Conde?
ill. Que tremendo
disparate! Yo me rio.
Sabe usted si en algun reyno
hay aprendices de Condes?
:. No hay: pero debiera haberlos.
Las obras de un Artesano,
quando salen con defectos,
tienen el justo castigo
de tratarlas con desprecio
los que las mandan hacer,
y retienen su dinero,
con que el perjuicio resulta
unicamente al Maestro.
Y si para aquellas obras,
que se examinan, primero
que se paguen, se requiere
practico conocimiento
del que las hace, y examen
de su persona, y talento:
para las de algunos Condes
que son de mayor provecho,
deven serlo al estado,
porque razon no ha de haberlo?
Toma, Moli, llevale
tu padre, este dinero.
li. Dame, pero entra al instante,
pues llevo un desasosiego
indecible. Esta Condesa
tiene malos pensamientos
como sabes, y tal vez::-
. No empiezes ya con rezelos.
vi. Señora, sirvase usted
de entrar al instante à dentro
porque con los dos muchachos
me falta ya el sufrimiento.
li. Pues que hacen, Selvi?
vi. Llorar.

Guill. Y que se le dà á usted de eso?
Mañana tendrá marido,
y à los dos años primeros
tal vez otros dos muchachos,
y le será de provecho
el estar acostumbrada
à verlos hacer pucheros.
Selvi. El anuncio de marido
por hacerle usted le acepto;
pero en punto de chiquillos
no, no, ni verlos, ni verlos.
Moli. Vamos. *vanse.*
Guill. Por lo que hace à Moli
no tuviera sentimiento
en que se quede:- sus ojos:-
mi corazon:- malo es esto:
si se arde la chimenea
se vino la casa al suelo.
Ric. El Marques de Leicester,
hermano (y buen caballero)
de la Señora Condesa
llegó antes de ayer?
Guill. Es cierto.
Ric. Iré à besarle la mano,
y à ofrecerme como debo
por su criado.
Guill. El Marques
no gusta de cumplimientos.
Le conoce usted?
Ric. Yo no,
pero me ha dicho mi suegro,
que le deve muchas honras,
y es fuerza que acreditemos
que somos agradecidos.
Guill. Mal semblante ván poniendo
estas cosas; si el vá à verle,
y se descubre:- mas esto
no puede ser. Que he mirado?
Pobre de mi! Esto es hecho.
El Marqués entra aqui.
Ric. Como!

El

El Marqués?
Guill. Ni mas, ni menos.
El sabe que la Condesa: :-
No puedo huir. Pobres huesos!
Sale Mar. Me alegro de hallarte: vete
à la tienda unos momentos,
y espera alli.
Guill. Bien está. *vase.*
Marq Y Fric?
Ric. Estará allà dentro.
Permitame Vuecelencia,
que me ofrezca à su respeto
con la mayor humildad.
Marq. Pues quien eres?
Ric. Soy el Yerno
del Señor Fric.
Marq. Quien? Ricardo?
Ric. Si Señor, criado vuestro.
Marq. Que tiempo hace te casaste?
Ric. Unos quatro años y medio.
Marq. Tienes hijos?
Ric. Si Señor:
dos varones.
Marq. Malo es esto.
Y dime con tu familia,
y tu suerte estás contento?
Ric. Ay Señor Excelentisimo!
Parece que ha unido el cielo
las virtudes, el candor,
la hermosura, y el talento
Para mi felicidad;
y el estado en que me veo,
sin duda que la fortuna
le mide con mis deseos.
Marq. Mas dificultad. No obstante *ap.*
conviene hacer el cotejo
de unas noticias con otras.
Ricardo, dile à tu suegro
que venga, pues quiero hablarle;
y de paso di à Guillermo
que salga aqui.
Ric. Voy al punto. *vase.*
Marq. No puede engañar su aspecto
ni su estilo:- él es sin duda.
Mas que haria aqui Guillermo?
Que bribon!
Guill. Señor, Ricardo
ha ido à buscar à su suegro,
que no está en casa: y me ha dic
(yo estoy temblando de miedo)
que Vuecelencia me llama.
Marq. Si, te llamo con efecto.
De que tiemblas?
Guill. Tengo frio.
Marq. Hombre, frio en este tiemp
Guill. Yo tirito en el verano,
y me baño en el Invierno.
Marq. A mi Padre sirvió el tuyo
hasta su fallecimiento,
y le estimabamos mucho:
porque de joven, y viejo
era muy hombre de bien.
Guill. Si, Señor: en quanto à eso
todos afirman lo mismo.
Marq. Mas su hijo, que perverso!
Que picaro! Que malvado!
Que embrollista! Que embustero
Guill. Mas debo yo à Vuecelencia
que debió à su padre excelso
el mio.
Marq. De qué manera?
Guill. Porque al tiempo del entierro
le hizo las honras, y à mi
Vuecelencia, por efecto
de su bondad me las hace
aun antes de haverme muerto.
Marq. Ven acá bribon.
Guill. A Dios
todo lo ha sabido. Oy muero.
Marq. Entraste ayer en mi quarto?
Guill. Si, Señor.
Marq. Y con que intento
re

cogiste unos papeles
servados ?
. En quanto à eso
equivoca Vuecelencia,
rque yo los hallé puestos
bre una mesa, y no estaban
ervados, ni secretos.
q. Mi despacho es un sagrado
e solo tu atrevimiento
ha profanado. Responde,
ne, con que pensamiento
tomaste ?
. Como se hablan
n variedad los sucesos
la familia de Darvi,
ise saber ese cuento,
vela, historia, ò lo que es.
situacion:- el empeño:-
Señora la Condesa::-
averiguacion, mi genio,
à novedad, la carta,
papeles, el deseo:-
no sé lo que me digo. *ap.*
q. Que charlas tan sin consierto ?
. Pues nunca hablo yo mejor.
q. Muy bien : por ahora quiero
nsiderarte mas digno
piedad, que de mi ceño:
rsuadome, que mi hermana
cargaria à tu celo
e caso ; no es verdad ?
. Si Señor, ello por ello.
q. Y le enseñaste la carta,
le has dicho su contexto ?
. De ningun modo : eso fuera
usar sin fundamento
aquella casualidad,
romper tan gran secreto
mo el de aquellos papeles
e contienen nada menos
e el destino de los Duques
de Darvi : bien considero,
que mi Ama interesa mucho,
y que solo por saberlo
me hiciera un grande regalo:
pero que importa ? Primero
es el proceder con honra.

Marq. En este bolsillo creo
que hay mas que pudiera darte
mi hermana ; con que ya dexo
tu perdida compensada.

Guill. Le recibo, y le ágradezco:
aunque yo por intereses:-

Marq. No haces nada : ya lo entiendo.
Tu sirves à la Condesa
con puntualidad, y afecto,
y lo que no le hayas dicho
por la ambicion del dinero,
tal vez se lo habrás contado
por fidelidad.

Guill. Es cierto.

Marq. Que picaro !

Guill. A Vuecelencia
le consta, quanto venero
los preceptos de mi Ama:
ha sido flaqueza ; pero:-

Marq. Al caso.

Guill. Sabiendo yo,
que muchas rentas, y efectos
del estado de mi Amo
pertenecen de derecho
al Duque de Darvi, quise
satisfacer mis deseos
de complacer à mis Amos,
haciendoles el obsequio
de darles estas noticias.

Marq. A costa de mi respeto,
y confianza, es verdad ?
No hay en todo el universo
mayor picaro que tu.

Guill. En el impulso primero
de su enojo piensa asi

Vuecelencia; pero luego
que interiormente discurra
en la obligacion que tengo
de amar à quien me dá el pan,
será otra cosa. Yo espero
que me hará justicia, y tanto
que quisiera à qualquier precio
un criado como yo.

Marq. Me sirviera poco tiempo;
pero sabes, si mi hermana
ha formado algun proyecto
sobre este caso?

Guill. No sé;
para mentir soy Maestro.

Marq. Que hacias aqui?

Guill. Hé venido
à pagar unos dineros
que mi Ama debia à Fric.

Marq. Retirate ya.

Guill. Obedezco. *vase.*

Marq. Mi hermana piensa muy poco
en restituir: Guillermo
le dirá lo que ha pasado,
y ella usará quantos medios
imagine convenientes
à retener un derecho,
que no es suyo. Pasion vil
de la ambicion, quantos pechos
son tus vasallos, y quantos
de tus idolatras ciegos
consumen en vanas pompas
los intereses agenos!
Y quando à tus puertas llegan
aquellos mismos, aquellos
de quienes es lo que gastan,
à implorar algun consuelo;
los atropella el furor,
ò les responde el desprecio.

Sale Fric. acabandose de vestir ropa decente.

Fric. Dispenseme Vuecelencia
la molestia de haberle hecho
esperar, pues ignorando
que este miserable suelo
mereciese honor tan alto
salí un rato. Yo me alegro
de vuestro feliz arribo.

Marq. Yo, Amigo, te lo agradez
Sientate.

Fric. En pie estoy mejor,
y esto à Vuecelencia debo.

Marq. Que me puede autorizar
el usar de mi respeto
con el que no le compite?
Sientate: yo te lo ruego.

Fric. Me resigno.

Marq. He visto ahora
en este sitio à tu Yerno.
Me parece un buen muchachó.

Fric. Si Señor, es un portento
de aplicacion, y virtud;
mi hija, él, y mis nietos
hacen dulce mi vejéz,
y son todo mi consuelo.

Marq. Padeces algun atraso?

Fric. No, Señor, à nadie debo
ni aun la cantidad mas leve:
no soy rico; pero tengo
bastante para vivir:
pues (bendito sea el cielo)
no residen en mi casa
ningun de tres defectos
que originan la pobreza:
gastamos lo que podemos
con respecto à la ganancia;
gracias à Dios no hay enfermos,
y nos sobra aplicacion.

Marq. De que pais es tu Yerno?

Fric. No sé.

Marq. No lo sabes? como?

Fric. No lo sé, Señor.

Marq. Pues eso

me parece muy extraño.
Fric. Señor Marques, nada debo
ocultar à Vuecelencia:
Fruto infeliz, es mi yerno
de la publica miseria;
huerfano en fin.
Marq. Ya comprendo.
Y cómo le conociste?
Fric. No sé que impulso secreto
me hizo entrar hace quinze años
en uno de los Colegios
utiles à la crianza
de estos muchachos expuestos:
se me presentaron muchos
agradables, y muy bellos.
La salud, y la alegria
recomendable me hicieron
su inocencia, y preguntando
por su nombre al uno de ellos,
dixo: llamarse Ricardo.
Yo respondí muy contento:
tu tienes mi propio nombre;
y él con rostro placentero
volvió à decirme: pues bien,
si un propio nombre tenemos,
adopteme usted por hijo,
que no le pesará de ello.
Esta graciosa respuesta,
y el informe que me dieron
de su apreciable conducta
pudo enternecer mi pecho.
Le pedí, y me le otorgaron,
dexando en un libro puesto
el recibo, con las señas
de mi casa. Este es mi Yerno.
Dirá Vuecelencia ahora
que anduve poco discreto
en casarle con mi hija,
sin saber su nacimiento,
y respondo: que si el Rey
pusiera en mi mano el premio
de sus vasallos, no diera
las dignidades, ni empleos
à los que nacen Señores
como no supiesen serlo
Ricardo tiene gran juicio,
es aplicado, y modesto;
y sabiendo, ò no su origen,
de qualquier modo prefiero
un Plebeyo, hombre de bien
à un picaro Caballero.
Marq. Y que edad tenia entonces?
Fric. Catorce años poco menos.
Si contase à Vuecelencia
sus virtudes por extenso,
exigiera la ternura,
y compasion de su pecho.
O Señor Excelentisimo!
Y quantas veces me ha hecho
derramar las lagrimas vivas,
y exalar suspiros tiernos!
Marq. De su honradez, y bondad
penetrado voy. Yo quiero
verle, y hablarle despacio.
Dile, Ricardo, que luego
vaya à mi casa, y me espere
interin que à ella vuelvo.
Fric. Obedecerá al instante.
Marq. A Dios, Fric.
Fric. Prospere el cielo
la vida de Vuecelencia.
Marq. Basta: quedate.
Fric. Obedezco.
Marq. Y piensa que tendrá en mi
un buen amigo, tu Yerno. *vase.*
Fric. Con que confusion me dexa
el Marques! Yo no comprendo
à que fin son sus preguntas:
que querrá à Ricardo? temo:
pero que he de temer? Dios
mirará por mi, y por ellos.

ACTO SEGUNDO.

Salen Moli, y Selvi.

Selvi. En toda mi vida he visto
una Señora tan tierna
como usted: otras conozco
que tantas quantas mas leguas
tienen ausente el marido
viven ellas mas contentas,
pero usted sin duda juzga
que mi Señor es de céra,
y se le ha de derretir,
si acaso à otro fuego llega.

Moli. El cielo une à los esposos,
y quando su providencia
los separa, es necesario
el conformarse con ella;
pero quando un accidente
de nuestra naturaleza,
ò de la agena malicia
los distrae, ò los violenta,
el no sentirlo es valor,
que induce alguna sospecha.

Selvi. Esto va en genios:- mas ay!
El niño mayor empieza
à gemir: vaya, que yo
con los dos tengo gran fiesta.

Moli. Que hará Ricardo? No vuelve:
confieso que estoy inquieta.
Que querrá el Señor Marques?
Estos poderosos piensan
que un pobre oficial, que vive
de sus continuas tareas-
gana algo en perder el tiempo.
No sé que es lo que me altera
el corazon. Un Señor
de tan distinguidas prendas
no parece regular
viniese à mi casa mesma
à buscar à mi marido,
para hacerle alguna ofensa.
Mas con todo, esta confianza
tiene mucho de indiscreta,
porque no pocos Señores
buscan entre la pobreza
unos medios nada dignos
de acreditar su grandeza.

Fric. Con quien hablas, hija mia?

Moli. Ay Padre!

Fric. Que te molesta?
Se ha puesto malo algun chico?

Moli. No, Señor: lo que me llena
de dolor, es la tardanza
de Ricardo. Yo quisiera,
pues usted habló al Marqués
saber à que efecto:-

Fric. Cesa:
se informó del nacimiento
de Ricardo, y de su buena
conducta, me fué forzoso
responderle sin reserva:
y me dixo al despedirse
que le encargase que fuera
à verle sin dilacion,
asegurandome que era
fiel Amigo de mi Yerno.

Moli. Pero toda esa fineza
de que nace?

Fric. Que sé yo?
Y à ti que es lo que te inquieta?

Moli. No sé: pero esta llamada:-

Fric. Esto es lo que me impacienta;
hija mia, las mugeres
no tienen otro sistema
que recelar siempre males,
fundando graves sospechas
de un leve principio, para
darnos tormento con ellas.
Tal vez el Señor Marqués
querrá alguna obra de priesa,
y para eso le ha buscado.

Moli.

Moli. No, Padre mio; si fuera
ese el motivo, enviára
à llamarle su Excelencia
por medio de algun criado:
pero venir à la tienda
un Señor, como el Marqués,
y estar tan despacio en ella
averiguando la vida,
el nacimiento, y las prendas
de mi marido, no sé
à que atribuhirlo pueda.
Que le importará al Marqués
que sean malas, ò buenas?
Fric. El Señor Marqués, es hombre
del modo que lo es qualquiera
Evanista: las virtudes
en todo estado interesan:
y tal vez se enterneció
quando yo conté las vuestras.
Moli. Ay Padre! Que la virtud
que muchas veces se encuentra
en esos Señores, es
la sed de sangre, y la fuerza.
Fric. El vicio es una desgracia
de nuestra naturaleza:
no será mucho que en ellos
tambien el vicio se vea:
pero están mas obligados
los que viven en grandeza
à contener sus pasiones,
tanto mas, quanto con ellas
pueden hacer mayor mal
que los pobres que las tengan.
Le Gui. Me alegro de hallar à ustedes,
porque les traygo una buena
noticia. Mas donde está
el Señor Ricardo? Venga,
venga al punto
Moli. No está en casa.
Gui. Lo siento; péro paciencia:
Tio Fric, lleguese usted,
que el corazon no me lleva
el callar mas. Soy amigo
que jamás gasta tibiezas
en hacer bien, mayormente
quando el asunto interesa
à unas gentes tan honradas
como ustedes. Si supieran *aparte.*
estos pobres mi intencion,
y por gusto la midieran
con mis voces, que distancia
encontráran tan inmensa!
Pero ya es moda en el mundo
dar con la mano siniestra
un dulce, y un rejonazo
prevenir con la derecha.
Esta es una explicacion
material, y bien grosera;
pero la moral no es mala
para aquellos que la entiendan.
Fric. Pero que hay, Señor Guillermo?
Digalo usted sin reserva.
Gui. Pues Señor, yo fuí asombrado
de conocer la pureza
del Señor Ricardo; él pudo
guardarse las diez guineas
que hubo de equivocacion
en nuestra ultima cuenta:
mas apenas la notó
me volvió à entregar en ellas.
Esto si es lo que se llama
hombre de bien à derechas!
Moli. Y de eso se admira usted?
Para que Ricardo vuelva
lo que sabe que no es suyo,
no es necesario que fuera
muy honrado: unicamente
basta que ladron no sea.
Gui. Basta con no ser ladron?
Y cree usted, que se encuentran
en Londrés muchos Maestros
que proceden con tan buena

fe? No, Señora, que hay muchos
que suman como en las ventas
quatro reales por el quarto,
por la cama una peseta,
de asistencia dos ducados,
y por todo reales treinta;
siendo asi que todo es uno
cama, quarto, y asistencia.
Con que colores tan vivos
le pinté yo à la Condesa
la mucha honradéz de ustedes!
finalmente su Excelencia
quiere verlos.

Moli. Para qué?

Guill. Es una muger muy buena,
y quiere absolutamente
dar à ustedes muchas pruebas
de su propension, siguiendo
con empeño, en el sistema
de hacerles viajar.

Moli. Señor,
mi Señora la Condesa
se cansa en vano: nosotros
vivimos con conveniencia,
y sin la necesidad
de buscarla en otras tierras.

Guill. Si, mas no me pareció
responderla con dureza
sobre esa repulsa, y mas
quando yo tengo experiencia
del genio de estos Señores;
y que para que aborrezcan
al sugeto que mas quieren,
es suficiente que vean
que à su gusto, malo, ò bueno
se hace alguna resistencia.
O! No soy tonto; y sé bien
en que tiempo, y porque tecla
le he de hablar à cada uno.

Fric. En efecto, es gran prudencia
el procurar evitar
que el poderoso se ofenda
del pobre; porque en la lid,
pocas veces aprovecha
el valor ni la razon
si usa el poder de su fuerza.

Gui. No hay que hacer, anduve diestro
la pinté con sutileza
la incomodidad de un viage;
y mas quando el que le intenta
no tiene abundancia de oro:
y entonces abrió la puerta
de su generosidad,
y dixo de esta manera:
Guillermo, estoy empeñada
sobre que Ricardo sea
el Evanista mejor
del reyno, y que se prevenga
à viajar toda la Europa,
que para que no carezca
de socorro, le señalo
desde oy quinientas guineas
anuales.

Moli. Y diga usted:
la buena noticia es esa?

Guill. Pues qué, es mala?

Moli. Para mi
nada la encuentro de buena.
Digale usted à su Ama,
que el interés de sus rentas,
de su oro, y sus diamantes
no es posible nos venziera
à que dexemos la dulce
pacífica vida nuestra.

Guill. Pero será menester
una razon que convenza
de no admitir su favor.

Moli. Usted es algo postema.
Quando pende de mi arbitrio
una cosa mala, ò buena,
para no hacerla hay razon
solo en no querer hacerla.

Guill.

Muy bien: mas no puedo menos
decir, que esa respuesta
ene à ser en la substancia
ia gentil desverguenza.
. Como usted:-
Señor Guillermo,
co à poco, y no me ofenda
e pedazo del alma;
vez en la inteligencia
que estas canas no son
stantes à defenderla.
. Y como?
Primeramente
n humildad, y modestia
garé à usted, que en mi casa
ese modo no se exceda.
. Y si no basta, qué hará?
Romperle à usted la cabeza
coje una silla.
n lo primero que encuentre.
. Basta, basta. *vase.*
. Que insolencia
hombre?
. Tambien tu has andado,
ja mia, algo indiscreta.
n todos es despreciable
vicio de la soberbia;
ro entre los pobres mas,
es su estado les enseña
saber exercitar
humildad, y la paciencia.
. Yo no puedo tolerar
extravagantes temas
algunas gentes, que quieren
cer servirse por fuerza:
de ser su gusto ley,
nque para obedecerla
sacrifique la vida,
albedrio, y la hacienda.
Sin embargo, no debemos
esumir de la Condesa,
si no es un buen corazon,
pues miradas sus promesas,
aunque no las aceptemos
debemos agradecerlas.

Moli. Mire usted, padre, la he visto
en su carroza diversas
ocasiones: siempre vá
tan espetada, y tan tiesa,
que mas que muger parece
elado bulto de piedra.

Fric. Pero tu que infieres de eso?

Moli. Vanidad.

Fric. Quando lo sea,
que te importa à tí?

Moli. Aí es nada:
si ahora nos interesa
el conocer su caracter,
y distinguir sus finezas,
no ha de importarme? Usted, padre
(perdoneme la advertencia)
de una persona que es vana
nunca espere cosa buena.
Si pudieramos saber
la intencion de la Condesa,
viera usted, que su piedad
nace de alguna bajeza.
Pero ay! Mi Esposo! Ricardo,
Sale Ricardo.
porque vienes tan de priesa?

Ric. Mi bien, por verte mas presto.

Moli. Que graciosa es la respuesta!
Y nos anda procurando
felicidad la Condesa!
Que mayor felicidad
que escuchar yo sus finezas?

Fric. A la verdad, hija mia,
que debes estar contenta
con tu fortuna; pues oy
pocos maridos se encuentran
que traten à sus mugeres
con tanto amor, y terneza.

Moli.

Moli. Porque no, quando la misma
obligacion les estrecha
que à nosotras?
Fric. Porque dicen,
que es ya moda la aspereza
entre los casados.
Ric. Bueno:
pues, por ventura el que esa
moda, le dará virtud
à una cosa que es mal hecha?
Fric. No, hijo mio; pero el nombre
de moda tiene tal fuerza
que hallan transito à su sombra
muchas costumbres bien feas.
Moli. Qué te queria el Marqués?
Ric. No lo sé, pues su Excelencia
despues de haberle esperado
mas de dos horas, y media,
me envió à decir que quedaba
ocupado en diligencias
que no puede abandonar,
y que él vendria à mi tienda
luego que las feneciese.
Moli. Y es una cosa muy buena
hacer que un pobre oficial
tres horas de tiempo pierda
sentado en una antesala,
ò tal vez en la escalera.
Es cierto, que estos Señores
tienen cosas que me queman.
Fric. Hija: yo te desconozco:
todo te turba, y altera.
Moli. Pues si es la verdad.
Ric. Yo he estado
con la mayor complacencia
escuchando à los criados
contar las amables prendas
del Marqués.
Fric. Pues desde luego
aseguro que son buenas.
Moli. Porque?
Fric. Porque en los criados
se pega como epidemia
la costumbre de no hacer
al Amo buenas ausencias.
Moli. Pues perdoneme el Marques
que para que yo le tenga
en otro concepto, basta
ser su hermana la Condesa.
Fric. Con todo, hemos de implo
su favor, y su asistencia
contra su hermana; pues quier
que abandonemos por fuerza
nuestra situacion tranquila
haciendonos mil ofertas.
Ric. Yo no comprendo el motivo
que esta santa muger tenga
para este empeño: por fin
es preciso agradecerla
sus expresiones, y darla
mil gracias, por todas ellas.
Moli. Mira, toma mi consejo,
y no la hables ni la veas.
No sé que genio es el mio:
no me impone la grandeza
respeto, si à la virtud
no tiene por compañera:
Ric. Eso es demasiado, Moli,
y es forzoso, que comprendas
que la distincion de estados
no es una vana apariencia,
sino distincion real,
y util.
Moli. Enhorabuena;
mas la falta de virtud
suele hacer que se convierta
en tiranía; y no andemos
en disputas: la Condesa
quiere perdernos.
Sale el Marques, y un criado su
que entregando una caxita que
ca en la mano se retirará: à
sa

lida, se sorprenden los tres.
q. Su hermano
ɔrá defenderos de ella.
Qué has dicho, Moli?
Señor,
se enoje Vuecelencia,
que impulsada mi hija
una reflexion ligera
ɔrrumpiese::-
q. Basta, Fric,
ie no quiero abultar quexas,
ıo dar satifaccion.
Satisfaccion Vuecelencia
mi casa? De qué agravio?
q. Acercad aqui esa mesa:
me tu ese cofrecito,
retirate allá fuera.
vase el criado.
i. Turbada estoy.
Qué será esto?
q. Sentaos: Aqui se encierra
señala la caxa.
destino de Ricardo.
Mi destino?
i. Yo estoy muerta!
q. Si, Ricardo: en esta caja
tá una solemne prueba
ıe justifica quien eres.
Que oygo!
Señor, Vuecelencia
ɔ nos confunda: mi Yerno::-
q. Tu Yerno es mas que tu piensas.
ɛed lo que dice encima.
Ric. ,,El Protector, que gobierna
la Real casa de los Niños
Expositos, no entregue esta
caja, sino es al Marqués
de Leicestér, y en su ausencia,
ò por su muerte, al sugeto
que señala, ò le suceda.
q. Esto hablaba con mi padre,
luego diré porqué; mientras
el vivió, ni yo despues
hizimos la diligencia
de sacarla antes: que ahora
la alegria no me deja
arbitrio para otra cosa
que darte la enhorabuena,
y los brazos muchas veces.
Gran Duque de Darvi, llega,
y compensale à tu Amigo
la amistad, y la fineza
con que te dá está noticia.
Moli, y Fric. Señor:- *turbados.*
Ric. Señor:-
Marq. Que recelas?
Grande desde que naciste
eres.
Moli. Que fortuna es esta?
Marq. Volved à tomar asiento,
y la admiracion depuesta,
verémos un documento
que tu origen nos revela.
Tu has de leer esa carta,
que casi en la hora postrera
de su vida me entregó
mi Padre, con la advertencia
de que en esta caja estaba
una puntual copia de ella,
como es asi: vedla aqui:
tomadla, Fric, y leedla
para vos, por si la copia
con su original concuerda
Dale à Fric la copia, que va leyendo parasi interin que Ricardo lee en publico lo suya, y Moli manifiesta regocijo.
Lee Ric. ,, Ya sabes, querido Amigo,
,, el peligro à que estoy expuesto,
,, y à que lo está toda mi familia
,, por la conspiracion de mis con-
,, trarios. El Rey indignado por
,, falsas acusaciones, ha sequestra-
,,do

„ do mis titulos, y rentas; y en
„ tan penosa situacion voy à to-
„ mar un partido extremo. Hé
„ persuadido à la Duquesa mi
„ muger, que nuestro unico hijo
„ ha fallecido, y le hago criar
„ en la casa de los huerfanos con
„ el nombre de Ricardo en lu-
„ gar del de Enrique que se le pu-
„ so en el Bautismo. Si con mi au-
„ sencia consigo aplacar la colera
„ del Rey, volveré à sacarle, pe-
„ ro si antes cediese mi vida al
„ esfuerzo de mis sentimientos,
„ le recomiendo à tu amistad. Yo
„ creo que sin embargo de que
„ ahora tenga una educacion tan
„ descuydada, su nacimiento le
„ enseñará à dar la vida por su
„ Rey, y por su patria. En la ca-
„ ja de los huerfanos, hallarás un
„ cofrecito con una copia iden-
„ tica de esta carta, la fe de
„ Bautismo de Enrique, la de
„ mi casamiento con su afligida
„ madre, y algunos diamantes de
„ que puede necesitar, sino here-
„ da mis rentas. Londres, y Mayo
„ 6. de 1780.
„ Alberto, Duque de Darvi.
„ *Excelentisimo Señor Marques*
„ de Leicestér.

Fric. Pues aqui dice lo mismo, *se levant.*
sin que le falte una letra.
Moli. Señor, es posible: vaya
la alegria no me dexa
demostraciones, ni voces.
Enrique, que dicha es esta?
Ay Esposo! No es posible
ponderarte lo contenta
que estoy; no porque ascendamos
à tan superior grandeza,
sino es por los beneficios
que repartirás en ella.
Harémos à todos bien,
y en nosotros la pobreza
tendrá un apoyo piadoso.
Ric. Esa es, Moli, una perfecta
copia de tu alma preciosa:
esa es la mejor idea
de tu espiritu admirable.
Harémos bien. Ya das señas
de que has de saver ser grande,
pues no tienen la riqueza,
ni los titulos honrosos,
timbre de mas excelencia
como el hacer à los pobres
todo quanto bien se pueda.
Fric. Ricardo, quieres tomar
mi consejo?
Ric. Ya es ofensa
de mi humildad esa duda,
sabiendo Usted mi obediencia.
Fric. Pues recoge esos diamantes,
cuyo valor nos franquea
alguna comodidad
en nuestras pobres tareas:
y esas cartas, y papeles
que tu origen manifiestan;
quemalas, ò arrojalas
donde en la vida parezcan.
Marq. Como?
Moli. Y porque ha de arrojarlas?
No, Padre mio, eso fuera
abusar de las piedades
de superior providencia.
Fric. Que vá à adelantar Ricardo
con todas esas grandezas?
Su propio padre no pudo
criar à su hijo entre ellas,
y se miró precisado
à esconder su infancia tierna

en el numero de obscuros
niños de la Nacion nuestra.
Los empleos grandes (suelen
decir muchos) se reservan
para hombres grandes, es cierto;
y tambien las grandes penas,
y sinsabores. Compára
con madurez, y refleja
tu estado con el de un Grande,
y hallarás la diferencia
à tu favor. Te falta algo
de lo necesario? Tiemblas
por tus hijos? Te hallas mal
con la tranquila asistencia
de tu esposa? te persigue
la venganza, ni te acecha
la emulacion para hacer
que de tu estado desciendas?
Te fatiga el duro peso
de obligaciones tan serias
Como las que tiene un Grande,
que si ha de cumplir con ellas,
aun tal vez para comer
hora cierta no le dexan?
Dirás que no: Pues, Amigo,
la riqueza verdadera
es esta; que lo demás
viene à ser una quimera
de la vanidad; y en fin
una vida muy expuesta.
Al rio con los papeles,
y la caja; vengan, vengan.

Moli. Espere usted, padre mio:
jamás he visto una idea
como la de usted.

Fric. Pues tu
que eres quien menos la aprueba
has de ser quien la confirme
quando remedio no tenga.

Ric. Como, Señor!

Fric. Yo me entiendo.

Moli. Quando usted mandó que diera
mano de esposa à Ricardo,
no ví mas que su prudencia,
su talento, y su virtud:
si mi esposo siempre fuera
un Evanista, tambien
estaria muy contenta,
sin envidiar mas fortuna.
Pues no es cosa fiera
que habiendo nacido Grande,
ha de huir la preheminencia
que este titulo le impone?
Yo no sé que la conciencia
le conceda libertad
para que huya de la senda
de la altura, donde debe
hacer todo el bien que pueda
à su Patria, y à sus hijos.
En quanto à ser vida expuesta
à sinsabores, yo creo
que esa misma contingencia
tienen todos los mortales;
pero con la diferencia,
que un hombre pobre, es un hombre
y un hombre grande, si acierta
à serlo, vale por tantos
quantos su piadosa diestra
saca con su proteccion
del lago de la miseria.

Marq. Teneis razon, bella Moli.

Fric. En fin, hagan lo que quieran.

Moli. Señor Marqués, aqui no hay
dificultad. Vuecelencia
dé parte al Rey.

Fric. Hija mia:-

Moli. Qué dice usted?

Fric. Yo quisiera
que antes se pensase mucho.
En tus ojos no se encuentra
disposicion para ver
mas que el punto à que se eleva

marido. Ahora te ocupa
esa aprension lisongera
de la parte que te toca
en su fortuna, y si llega
un costoso desengaño
que angustias serán las vuestras?

Moli. Es cierto, que me complace
su suerte, y me lisongea
la que à mi me corresponde:
pero aun quando yo deviera
ser victima desgraciada
de una novedad como esta,
le aconsejára lo mismo.

Marq. Moli amable, esa es mi pena.

Ric. Como: Marques?

Marq. Duque amigo,
temo que tu esposa sea
victima de tu destino.

Ric. Pues qué? Mi pecho pudiera
concurrir à su desgracia?

Marq. Yo recélo que te veas
precisado, porque un Grande,
conforme à las leyes nuestras
no puede, Enrique, casarse
sin que el Rey le dé licencia;
y por otra parte, la hija
de un Evanista, aunque sea
virtuosa, y respetable
como vuestra Esposa bella,
no es correspondiente à un Duque
de Darvi; nadie se acuerda
de un exemplar semejante,
y es natural, que no quiera
su Magestad, que se estrene
en esta alianza vuestra.

Moli. Que oygo, Dios mio?

Siéntase en un taburete, y se incli-
na en la mesa.

Ric. Vé aqui
las terribles consequencias
que yo esperaba del ansia
con que amabas la Grandeza
Qué será, Moli, de ti
y de tus hijos? La afrenta
te llenará de rubor.

Moli. De dolor, no de verguenza

Se levanta.

Yo, Padre, no soy culpada
aunque desgraciada sea.
El Señor Marqués solo habla
de recelos, y aun púdiera
conformarse el Soberano,
y mucho mas si supiera
que soy Madre, y que Ricardo
me quiere con tantas veras:
pero si á pesar de todo
fuere el separarme fuerza;
antes que yo es mi marido,
él triunfe aunque yo padezca.

Ric. Esposo barbaro, y padre
sin piedad alguna fuera,
si à tanto precio comprase
el honor, y la riqueza.
Este respetable Anciano
me ha dado el pan de su mesa,
y me dió à su propria hija,
que es centro de mi terneza.
Nuestra union bendixo el cielo,
dandonos por fruto de ella
dos hijos; ¿Pues como es facil
que mi pundonor consienta
el cubrirlos de rubor
de sentimiento, y de pena?
No, Marqués: quede ignorado
mi origen: ninguno entienda
mi calidad, pues mas amo
la virtud, y la belleza
de la amada esposa mia,
que los bienes de la tierra.

Moli. No se hable de mi: Ricardo
sube tu à ocupar la esfera
en que naciste, que yo

que-

quedaré asi más contenta.
Ric. Sosiegate, esposa mia;
y puesto que la primera,
y mas alta de las leyes
es la humanidad; no quieras
que yo la rompa: antes bien
si alguno la destruyera,
me quejára de él. De mi
podrán hacer lo que quieran,
como no sea mudar
la agradable suerte nuestra.
Marq. Sosegaos, sosegaos,
y creed de mi finesa,
que haré todo lo posible,
porque el Monarca te vuelva
tus Mayorazgos, y apruebe
esta dulce union estrecha.
Moli. Ay Señor!
Ric. Ay digno Amigo!
Fric. El cielo os dé fortaleza.
Moli. A mi pecho tolerancia.
Ric. Al Soberano clemencia.
Marq. Y á este bienbechor que afable
entre sus brazos os lleva: :-
Tod. Todo el premio de que es digno
el que en hacer bien se emplea.

ACTO TERCERO.

Ricardo sale fatigado, pensativo, y sin determinar sitio oportuno. donde subsistir,

Ric. Abandona à tu Muger!
No hagas de tus hijos caso!
Separate de la que amas!
Para aquesto es necesario
un corazon de una fiera,
un espiritu tirano.
Siempre será aborrecible
à mis ojos aquel fausto
que la politica humana
me ofrece à precio tan alto.
Un fino esposo, un fiel padre
perdiera todos los rasgos
de la virtud, si porque
su fortuna se ha mudado,
mudase su corazon.
Estudio de los humanos,
aplicate à conocer
los inumerables daños,
que esto que llaman honor
está en el mundo causando:
favorece la virtud,
y dexa escrupulos tantos;
pues es honor peligroso
el arrancar de mis brazos
una esposa, y unos hijos
que el mismo cielo me ha dado.
Sientase à un lado como rendido de su dolor, y sale Fric. buscandole.
Fric. No le hallo, donde habrá ído?
La mesa ha desamparado
de repente, y me parece
salia como llorando.
Selvi? Selvi?
Selvi. Mande Usted.
Fric. Dime que estaban hablando
entre si mi hija, y su esposo
en la mesa?
Selvi. Aunque me aparto
muchas veces por no oir
los secretos de mis Amos;
oy me dió la compasion
licencia para escucharlos.
Mi Ama miró á sus hijos,
y luego se anegó en llanto,
como que alguna memoria
la comprimia al mirarlos.
Mi Amo se levantó
todo en dolor anegado:
y conociendo su esposa
que procedia el quebranto

de su primer sentimiento,
le dixo: esposo adorado,
restituyete à la mesa,
y come con mas descanso:
jámas volveré à llorar
en tu presencia: el conato
amoroso con que miro
estos hijos desdichados
me penetrò el corazon.
Oh que imprudente que he estado!
Mas imprudente soy yo,
respondió el Señor Ricardo,
sino conozco la fuerza
de los tormentos que paso.
Dixo, y lleno de dolor
se salió luego del quarto.

Fric. Y donde ha ido?

Selvi. Yo no sé:
mas si sé: alli está miradlo.

Fric. Què haces Ricardo? Ea ven,
ven, hijo mio, y comamos
tranquilamente.

Ric. Señor
no tengo gana.

Fric. Ah! Ricardo!
Esta es la primera vez,
que despues de tantos años
hemos visto en uuestra casa
la cara del sobresalto.

Ric. Es que antes no era yo Duque.

Fric. Pues si la grandeza es paso
para el disgusto, porque
quieren escalarla tantos?

Ric. Porque muy pocos conocen
que no hay tan feliz estado
como el de una interior paz;
y los que están ocupados
de las ideas del mundo,
tropiezan á cada paso
en el error de vender
por la ambicion el descanso.

Fric. Parece que ha entrado gente?

Ric. Si Señor, y es un criado
del Marqués.

Sale Moli muy alegre con una carta, que entragará à Ricardo: este la toma, y abre con mucha cobardia

Moli. Toma esta carta,
que con singular encargo
de la brevedad te envia
el Marqués. Abrela: vamos:
que te acobarda!

Ric. El saber
que se decide en sus rasgos
nuestro destino.

Moli. Pues bien,
leela, porque sepamos
para resistir sus golpes
que valor es necesario.

Ric. Le tendrás?

Moli. Si, esposo mio.

Ric. A mi para averiguarlo
me falta: yo no la leo.

Fric. Tampoco yo.

Moli. Pues estamos
bien: pero yo la leeré,
pues à mi me está dictando
el corazon, que aqui viene
todo quanto deseamos;
porque no fuera el Marques
tan eficaz para darnos
malas noticias.

Fric. Pues ese
es el primer signo, que hallo
de que no son buenas, porque
estas vienen mas despacio:
mas nosotros pretendemos,
hijos mios, conservarnos
en esta union venturosa;
solicita separarnos
una ley dura, y cruel,
y en los recursos humanos,

saber que el recurso es justo,
no es saber que has de ganarlo.
oli. Con todo, yo he de leerla,
porque el bien, ò el mal sepamos.
e. » Mi querido Duque: Bueno!
Este principio me ha dado
mas aliento que tenia:
Prosigo: » El Rey se ha alegrado
» de que exista un heredero
» de la familia que tanto
» sirvió á su Padre, y dispone
» que todos los Mayorazgos,
» y rentas que gozó el tuyo,
» y le fueron sequestrados,
» te se entreguen libremente;
» y con el mayor agrado
» te restituye tambien
» las Dignidades, y cargos
» que obtuvo tu Padre: en fin
» para todo se ha mostrado
» muy propicio: unicamente
» se resiste el Soberano
» á aprobar tu matrimonio,
» y por mas que le he instado
» no he consegido apartarle
» del ánimo de anularlo.
No puedo mas.
exa caer la carta, y ella cae sobre
a silla, que al golpe se transtor-
, y buelca acia al lado de Fric;
ste la levanta, y Ricardo acude
à su socorro enternecido.
ic. Hija mia!
:. Yo, que habia recelado
el contexto de esa carta,
he debido ser mas cauto,
y no dexar que la vieses.
oli. Confieso que me ha postrado
à mi primer movimiento;
perdonadme, Padre amado,
y vos, Señor;- ya no debo
en otro estilo tratarlos.
Ric. Ah Moli mia! Yo soy,
y seré à pesar de tantos
inconvenientes tu esposo,
y tu amante; y en tus manos
amables juro mil veces
de no ser jamás ingrato.
Invencib lemente odioso
fuera á mis ojos el fausto
que me costase perder
tantos titulos sagrados
como debo á tu ternura,
à tu virtud, y á tu alago.
Moli. Duque, no nos engañemos:
en la situacion, que estamos
nada te es mas favorable
como olvidarme. Te encargo
que te acuerdes de tus hijos
mientras ellos en mi amargo
sentimiento me acompañan;
pues en un sitio apartado
del comercio de las gentes,
viviré siempre adorando
tu memoria.
Ric. Esposa mia,
enjuga ese tierno llanto,
mira que soy muy sensible,
y me va el valor faltando.
En presentandome al Rey,
y escuchando de mis labios
la dulce felicidad
de nuestra union; mas humano
cederá à nuestros suspiros;
y para mas obligarlo
le diré asi. Gran Monarca,
à vuestros pies soberanos
está el cadaver de Enrique
Duque de Darvi. Hé casado
sin noticia de mi origen
con el mas bello traslado
de la virtud, y belleza ::

Tengo hijos, y en tan amados
objetos tengo la vida:
solo el poderoso brazo
de vuestra Real Magestad
puede colmar mi descanso
permitiendo que subsista
mi Matrimonio; y en tánto
que con estas expresiones
su glorioso pecho ablando,
como ahora las de tu Padre,
arrodillase á los pies de Fric,
le besa las manos con eficacia
tomaré sus Reales manos,
las besaré muchas veces
inundandolas el llanto
de mis ojos; y de suerte
expresaré mis quebrantos,
que ó despojo de dolor
quedaré á sus pies postrado,
ó concedido mi ruego
volveré amante á tus brazos.
Desde los pies de Fric, se arroja á los brazos de Moli.
Fric. No quiero reconvenirte
hija mia; pero quantos
disgustos te has adquirido
por haberle emberezado
á Ricardo, que tomase
mi consejo.
Moli Padre amado,
ahora hiciera lo mismo
à estar en el mismo caso,
y esto no por afectar
un valor extraordinario,
sino por ver á mi esposo
en el lugar que le ha dado
su nacimiento. Yo tengo
un natural muy contrario
à aquellas locas mugeres,
que oy en el mundo notamos
pues seducidas del lujo
en funciones, y saraos
despues de gastar la hacienda,
aventuran el recato.
y como haya obstentacion,
vana elevacion, y fausto,
no les importa que queden
los maridos arruinados.
No, padre mio, yo quiero
dar ese pequeño rasgo
de la virtud, y que à costa
de mis suspiros amargos
sea mi esposo feliz.
Ay Duque mio! Con quanto
placer oiré yo contar,
que vives exercitado
en defender à tu Rey,
lidiando con sus contrarios,
y en socorrer à los pobres!
Reparte con franca mano
limosnas, y no atesores:
pues es el timbre mas alto
de un hombre feliz, el dar
favor à los desdichados.
Ric. Que pensamientos tan dignos
como puedo abandonarlos,
ni à ti, dulce esposa mia?
Fric. Pero, hijos mios, cansaos
de atormentar este pecho,
que se mira penetrado
de vuestro mismo dolor.
Porque os estais fatigando
con una desdicha incierta?
Esperemos confiados,
y reverentes que el Rey
se ha de dignar consolaros.
Sale Guill. Pues: alabo la pacienci
con que ustedes han estado
persuadidos à que mi Ama
sufriria el desacato
de no haberla obedecido.
Bello lance hemos echado!

Fr

. Pues que ha sucedido, Amigo?
l. Todo se lo llevó el diablo
ır ser ustedes tenaces.
o bastante he procurado
bien estar: pero ustedes
n tales: mas ya es en vano
i deseo: la Condesa
ı Real decreto ha ganado
ıra desterrar á usted. *à Fric.*
à su familia. El despacho
tá expedido, y ya viene
ı Ministro à executarlo.
Vés, Moli, como los cielos
uestra suerte han mejorado?
és como este orden conduce
fin de no separarnos?
ñor Guillermo, que vengan
punto à notificarnos,
archaremos al instante.
ecoge lo necesario
ıra ti, y para los chicos,
uerida Moli, y partamos.
uestro buen Padre, tambien
despues de haber entregado
que hay ageno en la tienda)
brá seguir nuestros pasos.
. Pero cómo quieres :-
. Hija,
ı marido se ha explicado (bre
ın mucho honor pues todo hom-
: bien, vive precisado
tomar algun partido
ı los tormensos estraños
ın que la naturaleza
costumbra rodearnos.
l. Pero ustedes me confunden!
ues no era mas acertado
ocultarse algun tiempo,
ır si tal vez encontramos
gun medio de ablandar
la Condesa?

Ric. Qué engaño!
Yo esconderme? Todo el colmo
de mis venturas he hallado
en ese destierro.
Guill. Ay tal!
vive quien, que yo no alcanzo
las mañas de estas gentes!
Todo ardid me sale vano. *ap.*
Ric. Moli, vé no te detengas,
y procura prepararlo
todo con gran brevedad.
Mol. A eso te atreves, Ricardo?
Ric. Como si me atrevo; Creo
que en la situacion que estamos
no ha podido sucedernos
un mal que nos sirva tanto.
Mol. Yo veo, Ricardo mio,
que tu el partido has tomado,
que te parece mejor.
Falta el mio ire à pensarlo. *vase.*
Toma la carta que estaba en el suelo.
Guill. Yo no he visto disparate
como ofrecerse al estrago
de una tempestad, pudiendo
conjurarla.
Ric. Me hago cargo
de que usted quiere salvar
con nuestra fuga el tirano
proceder de la Condesa,
evitandola el empacho,
ò el rubor, que la dará
de que lleguen à intimarnos
un orden, que su impiedad
ha sacado con engaño
de la justicia del Rey;
pero que importa? Un acaso
imprevisto me dispone
á quedar muy obligado
de su venganza.
Fric. Y si usted
en calidad de Emisario

viene á ver de que manera
recibimos este agravio,
puede volver, y decirla
á su Excelencia, que estamos,
no solamente conformes
sino muy régocijados.

Guill. Vaya: estos hombres son brujos!
todo lo calan. Yo he dado
à ustedes diversas pruebas
de que procedo en mis tratos
con toda hombria de bien.

Fric. Usted es un bribonazo
que le hace traycion à su Ama
en venir à revelarnos
lo que deve estar secreto,
mientras no está executado.

Guill. Es asi; pero el cariño,
la inclinacion, y el conato
à favor de ustedes me hizo
haberles anticipado
el aviso.

Fric. Crea usted
que nada se lo estimamos,
pues como pensamos bien;
nos ofende que un criado
no guarde como es debido
fidelidad á sus Amos.

Guill. En ustedes se ha infundido
una sobervia que extraño;
mas presto se humillará
pues ya la orden ha llegado.

Sale un Ministro.

Señor, ponga usted su gente
tomando todos los pasos
para evitar toda fuga,
y no tarde usted, Ricardo
en disponerse á marchar
porque no estamos despacio.

Ric. Ahora muda usted de estilo,
porque se vé autorizado
con un Decreto del Rey,
que si pudiera mancharlo,
ò envilecerlo algun vicio
seria el que à executarlo
viniese usted.

Fric. El quisiera
que fuesemos temerarios,
y huyesemos, para dar
à su malicia mas campo;
pero no lo logrará,
que aunque rudos, no ignoran
que las ordenes, que mandan
expedir los soberanos,
ó justas, ó injustas, ligan
la obediencia del vasallo.

Guill. Ustedes tienen la culpa,
puesto que han desestimado
à su bienhechora.

Ric. Quien?
La Condesa? Yo he pensado,
que no he de lograr fortuna
como la que estoy gozando
por su enemistad. Demás
de que en qualesquiera estado
tendremos mas dicha que ella.

Guill. Como?

Ric. Como? No escuchando
los muchos remordimientos,
que la afligirán.

Guill. Despacio,
que hasta oy solo han sido usted
para su Excelencia ingratos;
y si llegan á insolentes
sabrá mi espada:-

Ric. Villano,
suspende la osada accion,
y advierte, que si mis labios
respiran, te harán temblar;
y caer precipitado
al abismo, que tu propria
iniquidad te ha labrado.
Si el respetable decreto,

con que vienes à insultarnos
no mirase::- si la sangre
que en mis venas circulando
está ; dejase:- mas habla,
executa todo quanto
quisieres , que tu bajeza,
y tu estilo inmoderado,
e hace inferior à mi enojo,
y te libra de mis manos.
i. Usted me sea testigo *al Ministro.*
le lo mal que me han hablado
stas gentes , y sugete
stos rebeldes malvados
ue conspiran à perderme:
iire usted que si desato
ni colera , será Londres
l mas infelíz teatro
e muertes , y de venganzas:
o bastantes cosas hago *aparte.*
or disimular el miedo,
ue tengo de algun porrazo;
ero el diantre del Ministro.
Ministro hace señas que se temple.
e parece un poco manso.
El que nos llama rebeldes
engaña , puesto que estamos
spuestos à obedecer;
que mi muger ha entrado
disponer lo preciso,
dre mio , en este lado
ga usted una palabra.
apartan , y hablan en secreto.
l. Yo muy bien urdido traygo
i ardid : mas la lentitud
la otra gente , me ha dado
table desconfianza.
oli se detiene tanto,
e recelo::-
Si , hijo mio,
llamente lo has pensado.
émos à nuestra patria,
donde con nuestro trabajo
podrémos vivir tranquilos.
Ric. Esto es lo mas acertado.
Entre usted , y diga à Moli,
que no tarde.
Fric. Voy bolando. *vase.*
Ric. Esta orden tan improvisa
me ha suspendido , y turbado.
Hábrán engañado al Rey
uniendo , y amontonando
falsedades. Hay mil gentes
que solo encuentran descanso
en hacer mal. La Condesa
gastará con mis contrarios
las rentas que tiene mias,
para hacerme mayor daño.
Guill. Ay' tal pausa ! Juro à tal,
que estas gentes me dan chasco.
No vá la cosa en el modo,
que yo la habia ordenado.
Fric. Ricardo , Moli , no está
en la tienda , ni en su quarto.
Ric. Qué dice usted ? Santo Dios !
Y mis hijos ?
Fric. Me ha informado
Selvi , que tomó el de pecho,
y se lo llevó en los brazos,
y el mayor está en la tienda.
Ric. Y diga usted , ha dejado
alguna prevencion hecha
para el viage proyectado ?
Fric. No sé.
Ric. Pues donde habrá ido ?
Fric. Tampoco , amigo , lo alcanzo.
Ric. O Dios mio ! Que será esto ?
Si algun traydor habrá osado:-
que sospecha tan terrible !
tiembla mi enojo , si acaso::-
asiendo del cuello à Guillermo.
Guill. Qué sospecha usted de mi ?
Ric. Sospecho , que se han llevado

por fuerza à mi amada esposa;
y si un grito hubiera dado
fundamento à mi temor,
ya estarias sepultado.
Guill. Fuego!
Sale Selvi corriendo, y gritando desde adentro.
Selvi. Señor, unos hombres,
de la tienda se han llevado
violentamente à tu hijo.
Ric. O Dios mio! Pues qué aguardo?
No sé por donde salir.
Mortal estoy!
La confusion le hace dudar el lugar de la entrada. Vase, y Fric se apoya en el primer bastidor.
Fric. Hijos amados,
nietos de mi corazon!
tened piedad, Cielo santo!
Guill. Bueno! Ya salió tambien,
y ya lo habrán agarrado.
Venga usted venga. *Vas. y el Minist.*
Fric. Que impio!
A perderse vá Ricardo:
A todos los prenderán:
como vives, triste anciano?
Todo acabó para mi;
el terror me vá quitando
la debil fuerza. Ah Condesa!
En que te hemos agraviado
que con tal rigor nos tratas?
Mas que miro? No me engaño.
Mi Ricardo es! Hijo mio!
Sale Ricardo con un Niño de la mano: en la otra un escoplo grande, ò una acha de carpintero, el cuello de la camisa roto, como tremulo, y la voz alterada, y el Ministro.
Ric. Padre, ya yo he recobrado
à mi hijo, huyeron todos;
son muy cobardes los malos?
solo à mi muger no he visto,
Ay Señor! Usted me ha dado
al Ministro.
socorro: sin su favor
triunfáran esos malvados.
Pero mi muger: ay Padre!
guarde usted este pedazo
de mi corazon, que voy
à saber donde han llevado
la infelíz esposa mia.
Mas cielos! Que estoy mirando
ella viene aqui.
Moli. O mi Esposo! *con alegri*
O padre mio! Vivamos;
respiremos sin horror.
Ric. En donde, Moli, has dexado
el Niño?
Moli. Seguro está:
Los vecinos se juntaron
yo les dije me dijeron:-
pero yo no sé lo que hablo.
He visto al Rey. Qué bondad!
Qué ternura! Qué agasajo!
Fric. Al Rey! Santo Dios! Le hablaste
Moli. Si Señor, y me ha escuchado
con un agrado indecible.
Ric. Te escuchó? Sobre que caso
le hablaste? Qué respondió?
Moli. La alegria me ha turbado
de modo que no es posible
hacer un puntual relato:
unicamente me acuerdo
que tomandome la mano,
me ayudó Su Magestad
à levantarme, y llamando
à uno de sus confidentes
le dijo asi. Yo no he dado
orden para desterrar
ni hacer el menor agravio
al Heredero de Darvi;
y el decreto que he firmado
con-

contra Fric, y su Familia,
le revoco ahora, usando
de mi Regia potestad
porque fuí mal informado.
Dá noticia à la Condesa,
y à los que hubiere enviado
para executar la orden)
le esto ultimo, que mando.
. Ay Moli! tu me has perdido!
c. Toda esperanza has cerrado
le podernos conservar
nidos.
li. Yo, Padre, no hago
aso de mi, solo aspiro
que mi amado Ricardo
ecobre todo el honor
el explendor heredado,
esta accion la ha de aplaudir
Rey, todo el estado,
aun la misma emulacion.
Marques dentro llamando con mucha prisa.
. Abrid pronto aqui, que traygo
n orden del Rey.
i. Ay Dios!
l Marques es, yo le abro.
q. Usted puede retirarse
on su gente; me ha mandado
Rey decirselo asi,
respondo en todo caso
la persona de Fric, (*Ministro.*
de su Hija, y Ricardo. *vase el*
. Vés, Ricardo, como es cierto?
q. Su Magestad ha quedado
zoso de haberte visto,
nable Moli; entró al quarto
la Reyna, en que yo estaba,
la contó todo el caso
tu suplica; alabó
honesto desenfado
n que la hiciste, y el brio
de tu espiritu gallardo.
Moli. En verdad, que no me acuerdo
sino es de haberme arrojado
à sus generosos pies,
y poniendo en su Real mano
vuestra carta, le mostré
el niño que iba en mis brazos,
le miró risueñamente,
y yo reprimiendo el llanto
hablé, y no sé lo que hablé.
Perdoname, Esposo amado,
porque entonces no veía
sino es tu riesgo; ya alcanzo,
que la turbacion, y el susto
que padecí en aquel acto
no pudieron producir,
un estilo acomodado
à la Magestad,
Marq. No, Moli:
hablaste con juicio tanto
que el Rey quedó comovido,
y de tal suerte, que quando
contó el suceso à la Reyna,
las lagrimas se asomaron
à los compasivos ojos
de nuestros dos Soberanos.
Decia el Rey: O que hazaña
digna de esculpirse en marmol,
no reclamar una ley
que rompe el amante lazo
de dos Esposos. Enrique
abandona sus estados
rentas, dignidad, y empleos;
por no mirarse apartado
de su muger, y esta misma
solicita lo contrario
porque no pierda su esposo
la fortuna que ha heredado!
Vé, Marques, me dijo à mi,
y preven à todos quantos
hubieren tenido parte

en los bienes confiscados
del Duque de Darvi, que
en el perentorio plazo
de tres dias, los entreguen
à Enrique, y de lo contrario
harás embargar los suyos.
Finalmente, me ha enviado
à que de su proteccion
os dé los mayores rasgos.

Fric. Si supiera Vuecelencia
que crueldades se han usado
con nosotros! *Ric.* Padre mio,
pido à usted que no aflijamos
esta alma sensible: el cielo
quiera que siempre ignorado
esté el insulto.

Moli. Que ha habido?

Ric. Tu eres un Angel bajado,
del cielo para mi dicha;
de lo demás no hagas caso.
Y querrá el Rey, Marques mio,
despues de esto separarnos?

Marq. No Duque, porque la Reyna,
que es de la piedad traslado,
ha intercedido por Moli;
y el Rey deza ya aprobado
el Matrimonio, y me manda,
que lleve à Moli à Palacio,
con titulo de Duquesa
de Darvi.

Ric. Monarca sabio,
Rey benigno en mi tendrás
el mas humilde vasallo
y el que con mas prontitud
en la lid con tus contrarios
oponga el pecho en defensa
de su Dueño Soberano.
Adorada Esposa mia,
llega sin susto à mis brazos,
llega Duquesa de Darvi,
y llegad vos, Padre amado,
porque los tres tributemos
nuestros rendimientos gratos
al Marques. *se postran.*

Marq. Alzad, Señores.
Yo, querido Duque, no hallo
merito en mi; solamente
en quanto he executado
mi obligacion he cumplido
contigo, desempeñando
la probidad, y el honor
con que debemos portarnos.

Fric. Hombre benefico, digno
de los generosos, y altos
elogios de todo el mundo;
tu serás recompensado
por el tesoro del cielo,
porque no hacen los humanos
obra buena, que no tenga.

Todos. En la eternidad el pago.

FIN.

CON LICENCIA.

Barcelona: En la Oficina de Pablo Nadal, calle del Torrente de Junqueras. Año de 1798.